

LA HISTORIA FRENTE AL PRESENTE UN ANALISIS DE NUESTRO TIEMPO.

Por Fernando Pérez Memén

Asistimos a un momento tremendo de la historia. Asistimos al drama de un mundo tambaleante, angustiado y desesperado. Nos encontramos ante el dilema de Sarmiento: la civilización o la barbarie. Ante el dilema de Hamlet: ser o no ser. Vivimos ante el signo de la crisis. La dimensión de la crisis de hoy supera a todas aquellas fijadas en las páginas de la historia. No tiene límite ni de raza, ni de credo, ni de clases, ni de países; nos afecta a todos y a todo. Se revela en la sociedad, el estado, la familia, la economía, el derecho positivo; sacude a todas las instituciones, a todas las esferas de la cultura, a todas las áreas de la civilización. ¿Qué tempestad nos invade y aterroriza? ¿Hacia qué rumbo nos lleva el vendabal que nos azota? ¿Qué hacer ante la gravedad de la crisis?

Mentes preclaras, hombres pletóricos de sentido histórico, se han planteado la situación de nuestro tiempo. Se han proyectado a ver su profundidad, su intensidad y su extensión, y dar posibles soluciones. Spengler predijo la muerte inexorable de la cultura occidental, aún sin atisbar la bomba de hidrógeno y la segunda guerra mundial. Sostuvo la muerte por ley biológica, pues entiende que la cultura nace, crece y muere.

Cree que la cultura de occidente entra en decadencia cuando se abandonan los ideales éticos y desinteresados de los griegos y se convierte en civilización con los romanos.

SCHWEITZER, DAWSON Y ROMERO ANTE LA CRISIS

Schweitzer, el filósofo, el humanista, con la profundidad de pensamiento que le caracteriza, ve que estamos frente a las señales del fin de la civilización. Así con voz agorera nos dice: "Vivimos bajo el signo del derrumbe de la civilización. Ya es evidente para todos que el suicidio de la civilización está en marcha, lo que queda de ella ya no goza de seguridad. Construidos sobre escombros el próximo deslizamiento la hará desaparecer."

El segundo pensador que nos ocupa es Christopher Dawson, quien enjuicia y analiza la situación presente. Entiende que la crisis no es un fenómeno simple. No está limitada a algo particular, es general, es universal. No es meramente económica o política. Ella también compromete el futuro de toda la cultura occidental, y por lo tanto el destino de la humanidad.

Los dos últimos siglos han canalizado el desarrollo científico y tecnológico, que ha traído al hombre una transformación trascendental en su modo de vivir, que supera la de todos los signos anteriores de la historia. La circunstancia temporal que vivimos presenta una modalidad única en la situación social: los rápidos cambios sociales, las revoluciones.

El tercer filósofo que llama nuestra atención es Francisco Romero. Piensa que la época que vivimos es de tránsito. Ha terminado una etapa de la cultura y comienza otra. Cree que son los pilares mismos de la civilización que se tambalean con la crisis. En nuestro tiempo la crisis ha invadido ideas tales como: idea de la libertad, fundamento del liberalismo político y económico de la democracia, la fe en la razón, en el progreso, en el hombre mismo. Hay una gran crisis en las ideologías. El

capitalismo radical e inconsecuente, aquel capitalismo egoísta es un valladar para la plena realización del hombre; lo mismo el marxismo, al individuo lo absorbe la masa amorfa y despersonalizada.

CRISIS DE CIVILIZACION O DE CULTURA

Los filósofos mencionados están en desacuerdo con la tesis naturalista de Spengler, y de acuerdo en que, "No hay destino predeterminado por la esencia y naturaleza de la civilización porque en los aconteceres culturales, a diferencia de los fenómenos naturales no hay leyes rígidas". Pero disienten en cuanto al origen y factores de la crisis. Ahora bien, lo que se plantea es si la crisis es de civilización o de cultura. Ese torbellino arrollador y desintegrador ¿pertenece a la cultura o a la civilización? La crisis de nuestro tiempo es crisis espiritual, es crisis de cultura. Es más preciso e indiscutible, La Civilización tiene una significación muy restringida, se refiere al progreso material, a los adelantos técnicos, mientras que cultura tiene un sentido más envolvente y abarcante, se refiere a las actualizaciones y realizaciones de los bienes o valores espirituales. Es espíritu objetivo en sentido hegeliano: es letra, arte, el estado, el lenguaje, el derecho, la política, la ciencia, la sociedad y sus instituciones.

La crisis tiene una idea de mutación, de cambio. Implica sacudida, desequilibrio, desarticulación. La historia es rica en crisis. Para Ortega y Gasset todo individuo, toda sociedad y toda época vive de ciertas ideas y ciertas creencias. Las ideas y las creencias son como él dice, "el suelo de nuestra vida." Pero ese suelo de nuestra vida está sujeto a terremoto, a sacudidas sísmicas, y corresponde a nosotros buscar nuevas ideas y nuevas creencias, o hacer nuevos suelos a fin de afirmar con seguridad nuestro pie, nuestra vida.

ORIGEN DE LA CRISIS

Tarea difícil y compleja es el diagnóstico de la crisis. No está en una determinada esfera, no afecta a una sola área de la cultura, se encuentra en las múltiples entidades culturales. ¿Cuál es su origen? . Es imposible señalar la incidencia de un sólo fenómeno determinante de su manifestación. Vale decir que un cúmulo de causas y circunstancias al entroncar han desencadenado un repertorio de fenómenos que crean y configuran la crisis de nuestro tiempo. Hay pensadores que creen que su causa es la guerra. Las dos últimas guerras han traído un conjunto de anormalidades: dictaduras, tiranía, progreso armamentista, neurosis colectiva, inquietud, pesimismo, desorientación, etc. La guerra no es la provocadora de la situación, ella es una de sus manifestaciones, es una de las consecuencias de aquellas causas difíciles de desentrañar y esclarecer.

Dawson advierte la complejidad de los fenómenos y dice: "Las dos grandes guerras produjeron un gran impacto sobre Europa. Después de ella el poder político y económico de Europa fue destruido por cuarenta años de revoluciones y guerras. El proceso llega a su culminación por el surgimiento de nuevas potencias mundiales, orientales y no europeas, ellas exigen igualdad de status económico". Así que presenta en primer término a las dos grandes guerras como las generadoras de la crisis; y en segundo término, a la economía. Nuevas potencias surgen y exigen igualdad de status económico. Pero no es económica la causa inmediata.

¿Será la técnica el *primun novens* del torbellino que nos arrastra? Muchos pensadores creen que es ella la responsable, y señalan el desequilibrio que produce el avance técnico (volumen de inventos, descubrimientos, producción en masa), que no va parejo con el crecimiento espiritual y el sentido del valor de lo humano. La técnica y el progreso industrial no son en sí la sustancia de una civilización. La esencia está en el espíritu del hombre que busca trascender a la naturaleza en su lucha cotidiana. Entonces hay que referirse al ser que inventó y

descubrió, al ser que usa esos inventos y descubrimientos sin ponerlo al servicio del bien común humano. Jamás el género humano -afirma la Constitución sobre la Iglesia en el mundo de hoy— tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico, y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbres las que no saben leer ni escribir.

También hay otros pensadores que sitúan el núcleo generador de la crisis en el campo de las ideas políticas—sociales y lo encuentran fatalmente desarticulado por dos bandos en la lucha desesperada. Esta lucha es producto del egoísmo y de la voluntad de dominio. Pero la crisis de hoy es una crisis del hombre y del espíritu creador, de ahí que afecta a todas las esferas de la cultura, de ahí lo trascendental de ella y el peligro que representa para el mundo de hoy.

TOYNBEE, ROMERO, ORTEGA Y GASSET

El gran historiador inglés Arnold Toynbee nos enseña a ver cada cultura en la totalidad de sus esferas. En ellas los cambios más superficiales (tecnológicos, económicos, etc), son más fáciles de realización, mientras que los más profundos (formas de vida, tradición, religión, moral) ofrecen mayor resistencia de poder de penetración. Por lo tanto, la gravedad de una crisis será máxima cuando son afectadas las más hondas porque se desintegra la cultura. En la lucha de Oriente con Occidente, se ha revelado ese contraste. Entiende que el problema de la vida de una cultura depende de esa ley de disfracción. Es precisamente lo que ocurrió con el mundo greco-romano, su desintegración obedeció a la crisis de valores de sus estratos más profundos. Romero cree que la raíz de la crisis está en la desarticulación de la estructura de la concepción del universo del siglo pasado, cuyas insignias eran la fe en el progreso, las conquistas de la ciencia, el mejoramiento de la sociedad y el liberalismo. Entiende que hay ciertas circunstancias que dramatizan la crisis; la unificación del mundo por la

intercomunicación, el internacionalismo industrial, el comercio, la política mundial. Lo que sucede en una parte del mundo repercute en todas las demás. Y concluye diciendo: "Será nefasta, si es crisis de voluntad y del esfuerzo, de la inteligencia y de la responsabilidad."

Ortega y Gasset, el expectador, plantea el problema de la crisis, entiende que su causa es la rebelión de las masas, que cual horda de bárbaros invaden nuestro tiempo y quieren conducirlo a la barbarización. Se puede ser masa intelectual y éticamente hablando pertenecer a la aristocracia social. Se puede ser masa en cierta zona de nuestra personalidad y élite en otras. Ahora bien, esa oleada de multitudes que proyectan en sí la división de capital y de trabajo, de pudientes y miseriosos, de pobres y de élites, es una de las características más fundamentales de nuestro tiempo. Esas muchedumbres despersonalizadas y sufridas necesitan comprensión y amor, comprensión a fin de saber el por qué de sus actuaciones, y amor para no pensar en sí y proyectarnos a redimirlos para que vivan una vida tan humana como la nuestra.

EXISTENCIALISMO Y SUBJETIVISMO: JASPER Y SCHWEITZER

Quienes más se acercan a la profundidad de la crisis de nuestro tiempo son Jaspers y Schweitzer. Jasper la sitúa en el subjetivismo, Schweitzer en la ética. El subjetivismo es fatal para la humanidad; no trata con entereza las situaciones límites; el hombre en su existencia concreta va fabricando su esencia para caer en la nada, pero resulta que el hombre es nada, al reconocerse puro nada, renuncia a afrontar un destino. El hombre se mueve en un mundo absurdo, paradójico, contradictorio. Cada uno tiene que crear sus valores, aspirar al pleno goce en este mundo de angustia y desesperación. Individualismo, soledad, nadiación: "nada, soy nada y seré para la nada."

Schweitzer llama la atención a meditar sobre tres hechos fundamentales:

1. Recordar cómo el desarrollo cultural tuvo su fundamento en disposiciones espirituales profundamente éticas.
2. La ausencia del fundamento ético trae aparejada el desmoronamiento de la civilización. Pensemos en el romano, cediendo ante las huestes bárbaras por estar corroído por dentro, huérfano de sus antiguas virtudes que hicieron su grandeza. En el fin de Cártago, la brillante reina del Mediterráneo. En fin, en Babilonia, entregada a los vicios. Las fuerzas creadoras inertes traen consigo el colapso de la civilización, dirá Toynbee y nos señala cómo se disgrega, cuando están afectadas las capas más profundas y los valores superiores.
3. El germen o matriz, en toda civilización, hay que ubicarlo en la actitud mental. Diremos mejor, en el impulso volitivo. Allí radica el meollo de las respuestas a las exigencias y demandas (incitación diría Toynbee). Sin soluciones inmediatas, la difusión es irremediable en la cultura. Son las necesidades o estímulos culturales las que despiertan respuestas creadoras. Acción, no indolencia, se impone. Consagración al servicio de la vida y de la cultura, entusiasmo, no indiferencia y búsqueda del placer. Sin conciencia de lucha no hay avanzar civilizador. Perduración y quietismo, imposible! ¿Cómo echar los cimientos en la ciénaga del pesismo? Dominados por el desaliento y la ineptia, sólo hay derrota, hundimiento. ¿Cómo imprimir vigor, voluntad de triunfo? Sólo con una gran dosis de optimismo, de entusiasmo creador podemos salvarnos. En tácito

acuerdo, mutuamente insospechado Romero, Toynbee, Vaz Ferreira, Schweitzer, así lo entienden: es la nota común a todo proceso histórico progresista, núcleo vivo, activo del siglo.

LO QUE DEMANDA EL MOMENTO HISTORICO: UN NUEVO HUMANISMO

Schweitzer preocupado por la crisis de nuestro tiempo, apela a despertar la conciencia filosófica, esto es a la reflexión profunda y trascendental; apela a la ejercitación fría y serena del intelecto, con el propósito de obviar peligros, soslayar dificultades, trascender y superar la difícil circunstancia y orientar a la humanidad por derroteros de amor, justicia y paz. ¿Cuál es la panacea? ¿Cuál es el antídoto? ¿Cuál es la solución? Son las interrogantes que se plantea la inteligencia consciente y responsable. Entiende Celia de Montoya en su trabajo "La Crisis Espiritual de nuestro Tiempo," que una palabra llave representa el antídoto fundamental: personalidad, esto es: autocontrol, responsabilidad; conciencia histórica alertada, eticidad, energía creadora y voluntad de realizar valores. En síntesis, un hombre nuevo, un nuevo humanismo.

En la revista Eidos, española, escribe Adela Jiménez: "Se reconoce la necesidad de un nuevo humanismo capaz de realizar síntesis nuevas con las realidades de siempre, y de una espiritualidad sólida sobre la que pueda edificarse con garantía ese nuevo humanismo". Así pues su base es, espiritual, sustentada en los valores eternos, siempre nuevo, que informan al cristianismo. El género humano afirma la constitución sobre la Iglesia en el mundo actual —puede y debe no sólo perfeccionar su dominio sobre las cosas creadas, sino que le corresponde, además, establecer un orden político, económico y social que esté más al servicio del hombre y permita a cada uno y a cada grupo afirmar y cultivar su propia dignidad. La Encíclica *Populorum Progressio*, luego de invitar a todos a esta búsqueda, señala el camino por donde habrá de discurrir: "es un humanismo pleno el que hay que promover." ¿Qué quiere decir

esto sino el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres? Fernando Braudel, el gran historiador de la moderna escuela histórica francesa observa que: "Un humanismo es la manera de tener confianza, de querer que los hombres se muestren mutuamente fraternales, y que las civilizaciones, cada una por su cuenta y al unísono, se salven y nos salven." Tenemos una responsabilidad histórica muy trascendental. Está en nosotros el detener el materialismo, el automatismo despersonalizador, el inmoralismo destructor, en fin, destruir el proceso de decadencia, de deshumanización. Estamos ante el reto de la Esfinge? , respondamos afirmando los altos valores del espíritu, afirmando la majestad y dignidad del hombre, edificando un mundo nuevo para un hombre nuevo.